

IRIS MURDOCH



por Jeffrey Meyers, **1990**

Iris Murdoch nació en Dublín el 15 de julio de 1919 y creció en Londres. Fue educada en la Badminton School, de Bristol, y estudió los clásicos en Somerville College, Oxford, desde 1938 hasta 1942, donde se graduó con honores. Fue asistente principal del Tesoro desde 1942 hasta 1944 y funcionaria administrativa de la Administración de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas en Inglaterra, Bélgica y Austria desde 1944 hasta 1946. Recibió una beca para estudiar filosofía en Newnham College, Cambridge, en 1947-1948, y al año siguiente pasó a integrar el cuerpo docente del St. Anne's College, Oxford, donde fue designada titular de filosofía.

Publicó su primer libro, *Sartre: Romantic Rationalist*, en 1953, y su primera novela, *Under the Net*, el año siguiente. Desde entonces ha publicado veinticuatro novelas formalmente tradicionales, entre las que se cuentan *The Sandcastle* (1957), *The Bell* (1958), *A Severed Head* (1961), *A Fairly Honourable Defeat* (1970), *A Word Child* (1975), *The Sea, The Sea* (1978), que ganó el Premio Booker de ese año, *The Philosopher's Pupil* (1983), *The Good Apprentice* (1985), *The Book and the Brotherhood* (1987) y *The Message to the Planet* (1989).

Murdoch se casó con John Bayley, un docente de Oxford, en 1956, y durante muchos años vivieron en Steeple Aston, un pueblo cercano a Oxford. En 1963, la escritora fue designada miembro honorario del St. Anne's College, y durante los cuatro años siguientes fue docente de dedicación parcial en el Royal College of Art de Londres. Se mudó de Steeple Aston a Oxford en 1986.

Aunque es más conocida como novelista, Murdoch también ha publicado crítica literaria, incluyendo el importante ensayo "Against Dryness" (1961), un volumen de poesía, *A Year of Birds* (1978), tres adaptaciones dramáticas (dos de las cuales fueron realizadas en colaboración) de sus novelas, y también dos piezas teatrales originales, así como tres libros de filosofía: *The Sovereignty of the Good* (1970), *El fuego y el sol: por qué Platón desterró a los poetas* (1977) y *Acastos: Two Platonic Dialogues* (1986).

Iris Murdoch ha recibido muchos honores. Además del Premio Booker, ha ganado el James Tait Black Memorial Prize por *El príncipe negro* y el premio literario de novela Whitbread por *The Sacred and Profane Love Machine*, y es miembro honorario de la Academia Americana de Artes y Letras y de la Academia Americana de Artes y Ciencias. Fue nombrada Companion del Imperio Británico en 1976, y Dame del Imperio Británico en 1987.

Murdoch y su esposo viven en una casa en la zona académica al norte de Oxford. En sus cuartos confortablemente desordenados los libros desbordan los anaqueles y se apilan en el suelo. Hasta el baño está repleto de volúmenes, que incluyen gramáticas holandesas y de esperanto.

Su estudio del segundo piso, sembrado de papeles, está decorado con alfombras orientales y pinturas de caballos y de niños. La sala del primer piso, que da al jardín, tiene un bar bien provisto. Hay pinturas y tapices de flores, libros de arte y discos, vasijas de cerámica y botellas antiguas y almohadones bordados en el mullido sofá.

Algunas preguntas adicionales le fueron formuladas a Murdoch por James Atlas, ante una audiencia en el YMHA de Nueva York la primavera pasada.



IRIS MURDOCH



Usted fue miembro del Partido Comunista, ¿verdad?

–Fui miembro del Partido Comunista durante un breve período, cuando era estudiante, más o menos en 1939. Me afilié, como una gran cantidad de gente, a partir del sentimiento que surgió con la Guerra Civil Española, de que Europa estaba peligrosamente dividida entre la derecha y la izquierda, y por cierto que todos nosotros preferíamos la izquierda. Teníamos sentimientos apasionados acerca de la justicia social. Creíamos que el socialismo podía producir, y bastante rápido, sociedades buenas y justas, sin pobreza y sin luchas. Perdí esas ilusiones optimistas con bastante rapidez. Así que dejé el partido. Pero en cierto modo, me vino bien haber visto el marxismo por dentro, porque así una se da cuenta de lo fuerte y espantoso que es, sin duda en su forma organizada. Mi asociación con el Partido Comunista tuvo sus repercusiones. Una vez me ofrecieron una beca para Vassar, en Estados Unidos. Yo ansiaba viajar a Estados Unidos... era toda una aventura después de haber estado enclaustrada en Inglaterra cuando terminó la guerra. Quería viajar y ver el mundo. Pero la Ley McCarren me lo impidió, y no me dieron la visa. Puedo decir que hubo bastante alboroto al respecto. Intervino Bertrand Russell, y también el juez Felix Frankfurter, diciendo qué ridículo era todo eso. Pero la Ley McCarren es férrea. Todavía existe, tengo que pedir autorización cada vez que quiero viajar a Estados Unidos.

Usted ha dicho que "constantemente una toma prototipos de la literatura que pueden influir verdaderamente sobre la propia conducta". ¿Podría proporcionar ejemplos específicos?

–¿Dije eso? Dios mío, no recuerdo el contexto. Por supuesto, una siente afecto por, o se identifica con, ciertos personajes de ficción. Mis dos favoritos son Aquiles y Mr. Knightley. Eso demuestra lo difícil que es pensar en personajes que influyan sobre una. Podría reflexionar sobre los personajes de Dickens, Dostoievski, Tolstoi... escritores que se me ocurren particularmente, porque todos ellos son sabios escritores moralistas que describen la crueldad de la moralidad y la dificultad de ser bueno.

Platón comenta en *La República* que los personajes malos son volátiles e interesantes, en tanto los personajes buenos son aburridos y siempre iguales. Eso por cierto señala un problema literario. Es la dificultad en la vida de ser bueno, y la dificultad del arte de describir la bondad. Tal vez no sepamos mucho de la bondad. Los personajes malos y atractivos de la ficción pueden corromper a la gente, que piensa: "Entonces eso está bien". La inspiración producida por los personajes buenos posiblemente sea menos frecuente y más difícil, pero sin embargo existen Aloysha en *Los hermanos Karamazov*, y la abuela en la novela de Proust. Creo que estamos bajo la influencia de toda la atmósfera moral de las obras literarias, del mismo modo en que estamos influidos por Shakespeare, un gran ejemplo para el novelista. De la manera menos esforzada él consigue retratar dilemas morales, el bien y el mal y las diferencias y las luchas entre ambos. Creo que es un escritor profundamente religioso. En sus piezas teatrales no describe directamente nada religioso, pero la religión sin duda está allí, un sentido de lo espiritual, de la bondad, del autosacrificio, de reconciliación y perdón. Creo que Shakespeare es sin duda el mejor ejemplo de cómo debemos contar una historia: inventar personajes y expresar algo dramático que al mismo tiempo tenga profundo significado espiritual.

Sus personajes no son necesariamente inocentes. Son capaces de ser violentos y de cometer toda clase de malas acciones, y sin embargo en ellos existe siempre ese imperativo que los empuja hacia el bien. ¿La filosofía tiene algo que ver con eso?

–No creo que eso se relacione con la filosofía. La consideración de temas morales en las novelas puede intensificarse por medio de algunas consideraciones filosóficas, pero en general creo que es peligroso escribir una novela filosófica. Quiero decir, es algo de lo cual los escritores no pueden salir bien parados fácilmente. Tomemos el caso de Thomas Mann, a quien adoro, por ejemplo. Cuando sus personajes empiezan a sostener larguísimas conversaciones filosóficas, una siente: "Bien, tal vez podríamos saltearnos esto". Mis novelas no son "novelas filosóficas".

Bien, sus personajes también tienen largas discusiones filosóficas.

–Bueno, ocasionalmente, pero no son muy largas.

En una oportunidad usted escribió: "Un gran artista es, con respecto a su obra, un buen hombre, y en el sentido verdadero un hombre libre". ¿Podría hablar al respecto?

–La frase más importante es "... con respecto a su obra", porque obviamente los artistas pueden tener vidas bastante menos que perfectas. Tomemos a Dante, por ejemplo. O a Shakespeare. Sabemos muy poco de la vida de Shakespeare. Podríamos nombrar casi a cualquiera que haya escrito una gran novela o una buena novela, y veríamos que su vida ha sido imperfecta. Se puede ser generoso y honesto en el arte, y un monstruo en casa. Para escribir un buen libro hay que tener ciertas cualidades. El gran arte está relacionado con el coraje y la verdad. Hay una concepción de la verdad, una falta de ilusión, una capacidad de superar las obsesiones egoístas que va a la par con el buen arte, y los artistas tienen que tener esa forma particular de energía moral. El buen arte, cualquiera que sea su estilo, tiene cualidades de dureza, firmeza, realismo, claridad, distanciamiento, justicia, verdad. Es obra de una imaginación incorrupta, libre, desencadenada. En tanto, el mal arte es la obra blanda, confusa, autoindulgente, de una fantasía prisionera. La pornografía ocupa un extremo de ese espectro, y el gran arte, el otro extremo.

La lectura de grandes libros, la contemplación del gran arte es algo muy bueno para una. Hay una verdad en el gran arte que encontramos en las grandes novelas del siglo XIX. Es algo muy difícil de lograr, esa capacidad de crear algo que no es una fantasía. Me gustaría establecer una distinción entre fantasía e imaginación, no a la manera de Coleridge, sino una distinción entre la expresión de los sentimientos egoístas inmediatos y la eliminación del yo en una obra de arte. El caso más obvio de la primera categoría sería la novela en la que el escritor es el héroe y siempre triunfa. Al principio no triunfa, pero es muy valiente, y gusta a todas las chicas, y esas cosas. Eso tiende a arruinar la obra. Pienso que algunas de las obras de D. H. Lawrence están arruinadas por demasiado Lawrence. Lo que es importante es la capacidad de tener una imagen de la perfección y de eliminar la fantasía y esa clase inferior de anhelos egoístas, y esa clase de imágenes y expresiones inmediatas que pueden asociarse a ellas, y estar dispuesta a pensar y esperar. Es difícil, como ya dije, convertir en un programa el deseo de superar el egoísmo y la fantasía.

¿El novelista también debería ser moralista y maestro?

–Moralista, sí. Maestro ya tiene un tono bastante más didáctico. Un novelista está obligado a expresar valores, y creo que debe ser consciente del hecho de ser, en cierto sentido, un moralista compulsivo. Los novelistas difieren, por supuesto, en el grado en el que se proponen reflexionar sobre la moral y expresar en su obra esas reflexiones. Yo por cierto reflexiono, y pongo esas reflexiones en mis obras, ya sea con éxito o no. La cuestión es cómo hacerlo. Si no es posible hacerlo bien, mejor no hacerlo en absoluto. Si se tienen intensos sentimientos morales, posiblemente una tenga dificultades con los personajes porque querrá que ellos sean menos enfáticos que una misma. Para responder a su pregunta, creo que un novelista debe tener cuidado de no ser un maestro en el sentido didáctico, pero debe tener conciencia de sí mismo como moralista.

En su obra, usted considera qué significa la religión para la gente que no cree en Dios. ¿Puede decir algo al respecto?

–Esa cuestión me interesa y me preocupa mucho. Al observar las sociedades occidentales, pienso que si tenemos religión, tendremos que tener una religión sin Dios, porque la creencia en un Dios personal se hace cada vez más imposible para mucha gente. Es algo verdaderamente muy difícil saber lo que es creer en un Dios personal. Sé que yo no creo en un Dios personal. No quiero usar la palabra "Dios" en ningún otro sentido. Creo que es un nombre propio. No creo en la divinidad de Cristo. No creo en una vida después de la muerte. Mis creencias son en realidad de estilo budista. He estado muy ligada al budismo. El budismo deja claro que una puede tener una religión sin Dios, que la religión es en realidad mejor sin Dios. Tiene que ver con el *ahora*, con cada momento de la vida, con lo que una piensa, con lo que una es y hace, con el amor y la compasión y la superación del yo, con la diferencia entre ilusión y realidad.

En su libro sobre Jean-Paul Sartre usted habla de un derrumbe de la autoridad moral, de la desaparición de la religión, y de una sensación de caos que se introduce y se refleja en su obra.

–Bien, han pasado muchas cosas desde la época de Sartre. La popularidad de que gozó después de la guerra fue extraordinaria. La gente que no tenía nada que ver con la filosofía sintió que la filosofía había sido inventada para ella. La guerra había sido tan terrible y destructiva, y la época de Hitler había sido tan inconcebiblemente espantosa. La gente quería hallar la manera de lograr infundir nuevamente algún espíritu a su vida. La ética existencialista de Sartre, con su idea de absoluta libertad, y la idea de que cada uno debía procurarse un estado en el que pudiera hacer una elección que trascendiera los convencionalismos y el embrutecedor sentimiento de represión, de estar sumergido, y todo eso... eso (y también sus novelas) refleja, en cierto modo, una ética heroica. Estimuló muchísimo a la gente. En particular yo no me siento demasiado afín, pero ejerció un gran efecto revitalizador.

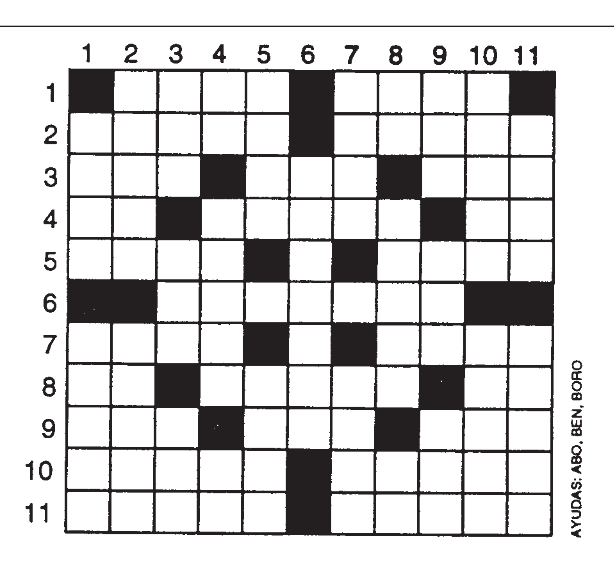
¿A qué escritores contemporáneos respeta?

–En realidad, no leo mucho a los escritores contemporáneos. Por ejemplo, disfruté leyendo *La insoportable levedad del ser* de Kundera, *A Pale View of the Hills* de Ishiguro y la maravillosa novela de A. S. Byatt, *Possession*. ▮

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Escritoras *de la colección* Confesiones de escritores. Los reportajes de The Paris Review.

VERANO12/ JUEGOS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1. Pieza principal de una casa./ Monje.
2. Hurtar./ Lugareño.
3. Ranking del ajedrez mundial./ Diminutivo./ Período de doce meses.
4. Interjección: ¡Tate!/ Confrontación./ Prefijo: separación.
5. Orilla adornada de una tela./ Metaloide semejante al carbono.
6. Lograr, conseguir.
7. Cocinar a las brasas./ Cuerda de esparto.
8. Primera consonante./ Condimento, aderezo./ Aluminio.
9. Nombre del actor Hope./ Archipiélago malayo./ Baile andaluz.
10. Airear, ventilar./ Caja luminosa.
11. Turno, alternativa./ Okapi, especie de antílope.

VERTICALES

1. Desafío./ (Bud) Personaje cómico.
2. Casa antigua y de alcurnia./ Síncopa de "señora".
3. Ciudad de Finlandia./ Alabanza./ Voz semítica que significa "hijo".
4. Sexta nota musical./ Rumiante doméstico./ Nieto de Cam.
5. Composición musical para una sola voz./ Entregará.
6. Que trae alguna cosa.
7. Planta liliácea de jugo amargo./ Payaso, bufón.
8. Nombre de la actriz Derek./ Muy gordo./ Antes de Cristo.
9. Aquí./ Metal precioso./ Aféresis de ahora.
10. Causar daño./ Danza rápida de origen húngaro.
11. Mamífero carnicero, cánido./ Alhelí.

GRILLAS DE MENTE

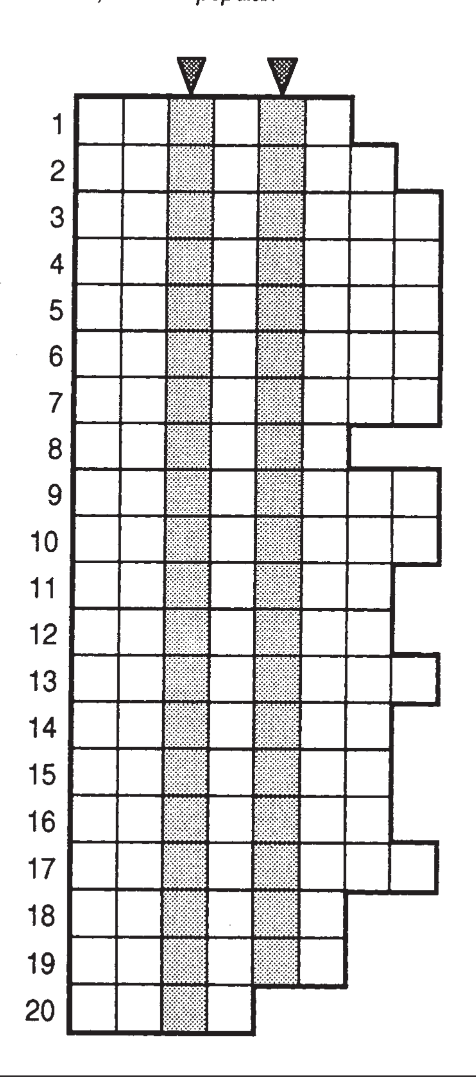
Encuentre las palabras definidas, ayudándose con la lista de sílabas que figura al pie, y escríbalas en el esquema. Al terminar podrá leer, en las columnas señaladas, un dicho popular.

DEFINICIONES

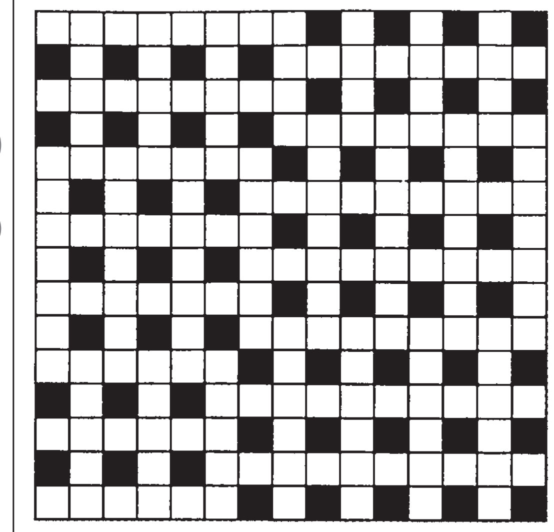
1. Que gruñe o murmura.
2. Anguila de mar.
3. (... de capital) Dícese de la declaración del patrimonio de una empresa.
4. Contar, calcular.
5. Masa carnosa que une el feto con la superficie del útero.
6. Relativo a las válvulas.
7. Artrópodo.
8. (Amer.) Mecanografiar.
9. Cercar con alambres.
10. Estrabismo.
11. Caja de arena que llevan las locomotoras.
12. Depósito de armas.
13. Lugar para hacer ejercicios.
14. Magia fundada en la comunicación con las divinidades.
15. Conexión eléctrica.
16. Instrumento de cuerdas.
17. Orden de cosas por hacer.
18. Cima.
19. Luchar, reñir, porfiar.
20. Colorado.

LAS PALABRAS SE FORMAN CON ESTAS SILABAS

a, a, a, ar, ar, biz, blan, brar, bre, bre, cen, com, con, cum, chu, do, en, fe, gar, gia, gim, gra, grio, gru, hue, jo, la, lam, lar, ma, na, nal, ne, ni, ñon, o, pe, pla, pro, pu, que, que, ra, ra, rác, re, ro, se, sio, ta, tar, teur, ti, val, vi, vu.



CRUZEX



Acomode las palabras de la lista en el diagrama, de manera que se crucen correctamente.

4 letras
ACTO
ANIS
ETNA
OLOR

5 letras
ATAME
ETAPA
NARIZ
OBESO
OJOSO
SATEN

6 letras
BARNIZ
CHORRO
ELENCO
FACTOR
LLAGAR
NELSON
REIDOR
STALER

7 letras
ALCORAN
COMILON
CORONEL
DESMAYO
LECTURA
MUDANZA
NINGUNO
PELMAZO
RADICAL
RIOJANO

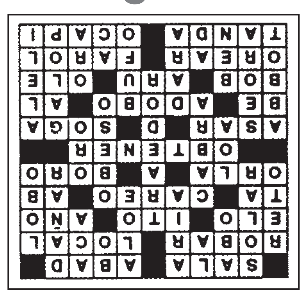
8 letras
BOGOTANO
LUNATICO
MODERADO
RASPADOR

9 letras
GARRAPATA
LOCALISMO
RENCOROSO

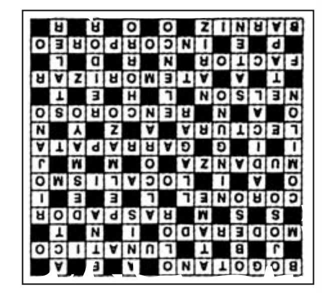
10 letras
ATEMORIZAR
INCORPOREO

SOLUCIONES

crucigrama



grillas de mente



1. GRUÑON/ 2. CONGRIO/ 3. BLANQUEO/ 4. COMPUTAR/ 5. PLACENTA/ 6. VALVULAR/ 7. ARACNIDO/ 8. TIPEAR/ 9. ALAMBRAR/ 10. BIZQUERA/ 11. ARENERA/ 12. ARSENAL/ 13. GIMNASIO/ 14. TEURGIA/ 15. ENCHUFE/ 16. VIHUELA/ 17. PROGRAMA/ 18. CUMBRE/ 19. BREGAR/ 20. ROJO.
"Una mala paz es mucho mejor que una buena guerra." Refrán popular

cruzex

